

El tránsito educativo desde la perspectiva de los estudiantes

Vanessa Anfitti, Fiorella Ferrando y Jennifer Viñas
Octubre de 2014

En Uruguay, el tránsito de la escuela primaria a la educación media constituye uno de los desafíos más importantes para la política educativa. Dado que el sistema define legalmente 14 años de educación obligatoria (entre los que se cuentan seis años de educación media), los esfuerzos actuales están enfocados en identificar y buscar soluciones a las dificultades en las trayectorias de los estudiantes.

Partiendo de datos estadísticos que muestran que casi todos los estudiantes completan sexto año de primaria pero más de un tercio de ellos no promueve primer año de educación media,¹ se han puesto en marcha múltiples programas y proyectos que apuntan a reducir los obstáculos en el tránsito entre la escuela primaria y el liceo o la escuela técnica, captando y reteniendo estudiantes en la educación media.

El proceso de definición de los programas y proyectos puede incluir, en algunos casos, la consulta a la comunidad educativa adulta de cada centro: docentes, directores y funcionarios administrativos. No obstante, el intercambio con los estudiantes, quienes se encuentran involucrados directamente en el sistema, es poco frecuente.

La consulta a la comunidad que trabaja en cada centro permite una aproximación a la realidad que viven los estudiantes. Sin embargo, lo que un docente, director, secretario o adscripto pueda decir de las vivencias de los alumnos estará siempre teñido por su interpretación (adulta) de la realidad, así como por su experiencia pasada como estudiante. Es por este motivo que dos de las investigaciones realizadas por el INEEEd en el correr del año 2013 incluyeron entre sus participantes a los estudiantes.²

Uno de estos estudios explora el papel de la evaluación en el aula en el tránsito entre ciclos mediante entrevistas con docentes, relevamiento documental y consulta a estudiantes.³ A través de cuestionarios y grupos focales, los alumnos expresaron cómo viven y valoran la evaluación en sexto de escuela y primer año de educación media,

¹ De acuerdo a datos de los departamentos de estadística del CEIP y del CES, la no promoción en sexto de primaria pública en 2013 fue del 1,4%. Esta cifra resulta de particular interés cuando se compara con lo que ocurre en primer año de educación media: ese mismo año, el 33,3% de los estudiantes de primer año de liceo no fue promovido, y tampoco lo fue el 40,1% de los estudiantes de primer año de ciclo básico tecnológico (CETP-UTU).

² Estos estudios se titulan: "Evaluación y tránsito educativo. Estudio de propuestas de evaluación en las aulas de educación primaria y media en Uruguay" y "Las identidades estudiantiles y sus puntos de encuentro y desencuentro con la cultura escolar". Ver [más información](#).

³ Los cuestionarios fueron completados por 582 estudiantes de sexto año de 12 escuelas, 531 de primer año de ciclo básico en 12 liceos y 166 de primer año de ciclo básico tecnológico de 4 escuelas técnicas. En todos los casos se trata de instituciones públicas urbanas de Montevideo e interior.

así como su experiencia del tránsito en general. Es a partir de estos testimonios⁴ que se detallan algunas perspectivas de los estudiantes que contribuyen a la comprensión de los desafíos que pueden emerger en el tránsito entre ciclos.

Formato escolar, relacionamiento y expectativas

En general, la baja tasa de promoción en la educación media básica es percibida como alarmante. Existe además preocupación por la diferencia en las tasas de promoción entre educación primaria y media. En lo institucional, se entiende que las dificultades de los adolescentes en el tránsito entre estos dos ciclos están dadas por el cambio de formato, pasando, por ejemplo, de tener un maestro o dos durante cuatro horas diarias, a trece profesores que están con cada grupo unos 45 a 90 minutos algunos días de la semana.

Los estudiantes entienden que este cambio es uno de los más grandes que tienen lugar en el tránsito, aunque no lo viven como un problema. Algunos incluso dicen disfrutar más del formato por asignaturas y de la mayor libertad que les ofrece este nuevo ciclo. La dificultad, de acuerdo con los jóvenes, radica en el relacionamiento con los docentes que este formato tiene como consecuencia. Al pasar menos tiempo con ellos, los profesores no los conocen tanto como sus maestros en primaria, por lo que no siempre son percibidos como referentes ni logran establecer un vínculo cercano.

Quizás se asocie con este vínculo diferente el cambio, por ejemplo, de las consecuencias de los comportamientos que no se ajustan a los que institucionalmente son considerados adecuados para el salón de clase (como estar atento, sentado y en silencio, “portarse bien”). Los profesores esperan que ciertos hábitos de disciplina y autorregulación vengan adquiridos desde primaria (o desde el hogar), y no cumplir con estas pautas es sancionable. En la escuela, no haber estudiado o no haber realizado alguna tarea lleva a un diálogo con el maestro. Sin embargo, en el liceo o la escuela técnica esto suele provocar una sanción reflejada en las calificaciones.

También varía, de acuerdo con los estudiantes, el grado en que reciben ayuda cuando no comprenden una consigna o un tema del curso. Mientras en primaria el maestro “intentaba explicarte y te hacía hacer la [tarea] de vuelta, tantas veces hasta que te saliera bien”, en media esto sería menos frecuente: “antes una y mil veces si vos no lo entendías te lo explicaban, y ahora no tanto así”.

Los profesores parecerían esperar una mayor autonomía y responsabilidad del estudiante de educación media, ya no concebido como un niño sino como un adolescente. Para el estudiante, que en tres meses pasa de un ciclo al otro, este cambio de expectativas es vivido abruptamente: “no te dan muchas chances acá, son más exigentes”.

El hecho de trabajar con un docente diferente para cada asignatura implica que en el día a día los estudiantes deben entender y adaptarse a expectativas diversas, ensayando estrategias que se ajusten a lo esperado. También los criterios de

⁴ Cabe señalar que estos testimonios provienen de un estudio de corte cualitativo, que busca ilustrar situaciones particulares en algunos centros, sin intención de representatividad muestral.

evaluación, corrección y calificación varían de docente a docente, y pueden incluso variar para un mismo docente según la instancia de evaluación o momento del curso.

Evaluación y calificación

Docentes y estudiantes coinciden en que los contenidos de la evaluación son los trabajados en clase. Sin embargo, es posible encontrar diferencias entre los criterios de calificación que dicen utilizar los docentes y el modo en que los estudiantes los interpretan.

Los estudiantes de ambos ciclos entienden que la conducta y el esfuerzo son los principales factores que tienen en cuenta sus docentes al momento de calificarlos para el boletín. Algunos consideran que es mayor la importancia de estos factores en educación media: “las maestras te evalúan por lo que aprendiste, por lo que sabés y por lo que ella te enseñó, y los profesores por la conducta, la participación en clase y por los deberes que traés”, resume un estudiante. Efectivamente, entre los docentes participantes del estudio son más los profesores que los maestros quienes dicen tomar en cuenta la conducta en esta definición.

Como ya se anuncia en la cita anterior, para los estudiantes, conducta y esfuerzo son seguidas, en orden de importancia, por la participación en clase. En educación media, los estudiantes consideran que esta participación sería tan o más importante para los docentes que las pruebas escritas. Sin embargo, esta afirmación parece basarse en situaciones puntuales en las que participar en clase les sirvió como “atenuante” de una calificación insuficiente en una prueba. Los profesores, por su parte, explicitan que otorgan a la calificación de la prueba escrita mayor jerarquía al definir la calificación del boletín. Utilizan la nota de la prueba escrita como base, subiendo o bajando algún punto según la actitud, la conducta y la participación en clase.⁵ No obstante, hay quienes realizan un promedio matemático entre estos tres aspectos.

También aparece la referencia a los “deberes” o tareas domiciliarias. Los estudiantes de educación media expresan frustración frente a ocasiones en que el docente les solicita una tarea domiciliaria que luego no califica, o que solo corrige grupalmente. Frente a esto, los estudiantes sienten que no siempre es valorado su trabajo fuera del aula. Por su parte, los docentes dicen otorgar gran importancia a la realización de estas tareas en la definición de calificaciones para el boletín, lo que sería incluso más valorado en media que en primaria. La diferencia entre las percepciones de estudiantes y los planteos de los docentes tiene que ver con un cambio en el modo en que se realiza la devolución en uno y otro ciclo. Los estudiantes esperan que, al pasar a media, se les siga corrigiendo cada tarea en el cuaderno o cuadernola, como ocurría en la escuela.

Segundas oportunidades

Frente a una calificación insuficiente, la propuesta de tareas complementarias a los alumnos para mejorar la calificación es un recurso utilizado sobre todo en educación media. En cuanto a la oportunidad de rehacer o mejorar el trabajo, se trata de una

⁵ En general los docentes distinguen la participación en clase de la actitud positiva frente a la asignatura, mientras que para los estudiantes serían equivalentes.

práctica poco extendida pero que, de acuerdo a los estudiantes participantes, sería más frecuente en primaria.

Una alternativa de trabajo frente al desempeño insuficiente es la “derivación” del estudiante a espacios formales de apoyo: en primaria esa área está a cargo de maestros comunitarios y maestros de apoyo, con los que cuentan algunas de las escuelas del país. En las escuelas técnicas no existen espacios de apoyo diferenciados de las clases comunes, mientras que en secundaria se cuenta con el Espacio Pedagógico Inclusor (EPI) y el Proyecto Tutorías (ex PIU). Respecto a este último, los estudiantes hallan la derivación a tutorías por asignatura como menos estigmatizante que la propuesta de trabajo integrado de varias asignaturas del ex PIU, ya que las tutorías señalarían dificultades en una disciplina y no una “falla” en todo su desempeño académico.

Los estudiantes valoran positivamente el contar con estos espacios, en los que se trabaja en grupos más pequeños e incluso a veces individualmente con un docente. También fuera de estos espacios la mayoría de los estudiantes dice preferir la devolución individualizada que realizan los maestros (como se explicó anteriormente, generalmente esta devolución se realiza en primaria mediante la corrección escrita en el cuaderno) a la devolución oral ante el grupo que acostumbran brindar los profesores.

La perspectiva de los estudiantes sobre los cambios que se viven en el tránsito entre ciclos se encuentra fuertemente atravesada por lo vincular, que juega un papel muy importante a la hora de valorar el proceso educativo y los docentes en él involucrados. La mayor dificultad que los estudiantes experimentan en el pasaje de la escuela a la educación media es la pérdida del referente adulto y el vínculo afectivo que antes mantenían con su maestro de primaria.

Este es uno de los sentidos en los que la voz de los estudiantes constituye un aporte a tener en cuenta para la definición de políticas y prácticas en educación, ya que se trata de la perspectiva de aquellos que día a día viven las consecuencias, tanto positivas como negativas, de las decisiones tomadas.